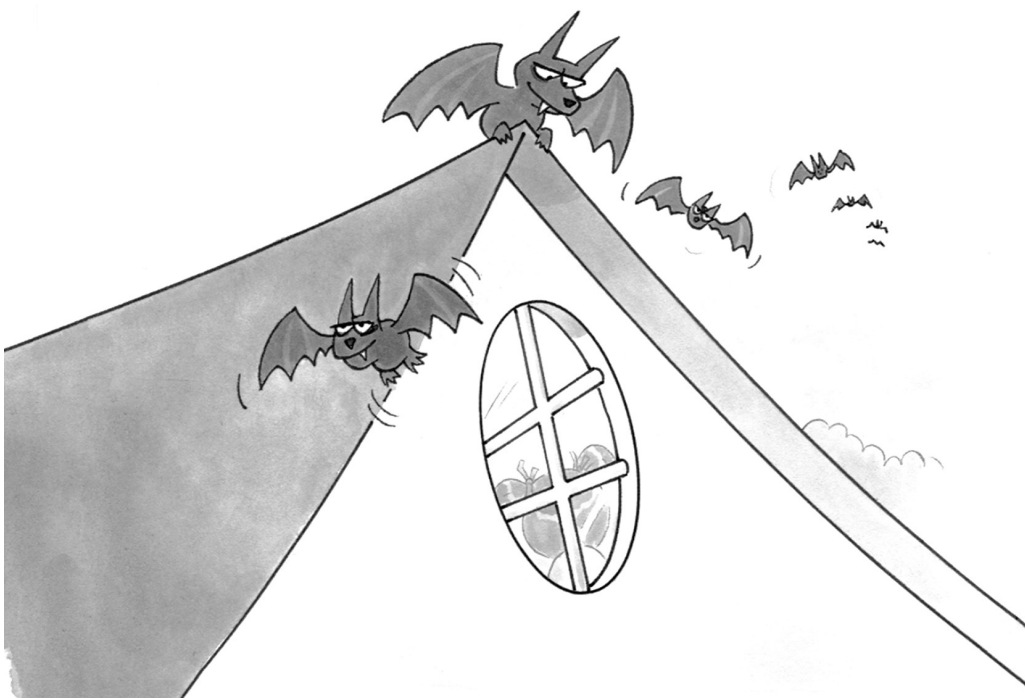


CAPÍTULO UNO

LA CASA DE FRANNY

La familia Stein vivía en una preciosa casita rosada al final de la calle de Los Narcisos. Las contraventanas estaban pintadas de color morado y todo era claro y alegre. Bueno, todo menos la habitación del ático, la de la ventana redonda.





Ésa era la habitación de Franny, y ella la amaba más que cualquier otro lugar del mundo entero, porque era ahí donde maquinaba las ideas más fascinantes para la ciencia loca.

Pero, como suele sucederles a los científicos locos, era imposible lograr que sus amigos y su familia tomaran en serio su trabajo.

Como cuando Franny le presentó a su papá su más reciente y perfeccionada Vaca Personal.

—¡Mira, papá! Modifiqué genéticamente una vaca de verdad para que tenga la portabilidad que necesita un bebé hoy en día. ¿Ves? Leche fresca dondequiera que vayas.

—Qué bien, Franny —dijo su papá, sin siquiera levantar la vista de su periódico.





O cuando Franny trató de enseñarle su Agigantador recién mejorado a su hermanito, Freddy.

—Un disparo de este aparato puede hacer las cosas cientos de veces más grandes —dijo Franny con orgullo.

—¿Lo puedes usar en reversa y hacer tu boca más pequeña? —preguntó Freddy.

—No tiene la función de reversa. Sólo hace las cosas más grandes, pero no es una mala idea... —contestó Franny, pero antes de que pudiera terminar, él saltó sobre su patineta y de un solo impulso desapareció de su vista.

O cuando Franny llamó a Percy, uno de sus nuevos amigos de la escuela, para contarle de su nuevo Manifestador.

—Pones una foto de algo frente a él, mueves el interruptor y ¡zas!, crea una reproducción real de la imagen en tercera dimensión.

—¿Alguna vez has puesto cátsup y totopos?
—preguntó Percy tontamente.



Franny parpadeó, perpleja.

—¿Cátsup y totopos? ¿Escuchaste alguna palabra de lo que dije, Percy? El Manifestador puede crear cosas reales a partir de fotografías y fotografías a partir de cosas reales. Es una absoluta locura.

—Me gustan los totopos —dijo Percy, y Franny colgó el teléfono.





La mamá de Franny la había estado observando y se sintió mal por ella.

Quizá no habría elegido tener una científica loca por hija, pero eso era Franny. Y como eso es lo que era, su mamá había invertido mucho tiempo en tratar de aprender sobre científicos locos.

Una de las cosas que había aprendido era que los científicos locos necesitan asistentes a quienes puedan mostrarles sus vacas en miniatura, sus aparatos extraños y sus chiflados artilugios; asistentes que siempre estén fascinados y que siempre escuchen.

